TRAGEDIA.

EL BAYACETO.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Bayaceto, Emperador de los Turcos.
Asteria su hija, amante de...
Andronico, Principe de los Griegos; prisionero.
Tamerlan Emperador de la Tartaria y Turquia.
Erminia, Reyna de Trapisonada, esposa futura del Emperador.
Rusteno, su confidente.
Osmin, General de Tamerlan, y confidente de Andronico.

ACTO I.

El Teatro representa un cuerpo de guardia en campo fortificado al uso militar, con estacadas y tiendas de campaña à lo lexos; en el centro se levantarán algunas piramides de armas en forma de trofeos; fuera y dentro de la estacada estarán ocupados diversamente soldados turcos y tartaros, y à la derecha se verá un fuerte castillo del que saldrán Andronico, Bayaceto y algunos soldados.

Bay. EN fin, Principe, por vos
logro este breve momento
de respiracion, despues
de un destino tan adverso!
Creed, ò Andromico ilustre,
creed, ò Principe Griego,
que la libertad y vida
que oy recibo y agradezco,
no la admitiera, sino
la estimára por don vuestro.
And. No soi solo à quien debeis
la libertad, Bayaceto,
no; que vuestras desventuras
al corazon transcendieron
de Tamerlan, que piadoso
os sacó del cautiverio.
Bay. Pues si dél me vienen; ya
libertad, ni vida quiero.
Alá te guarde, que yo
à las cadenas me vuelvo.
And. Qué oigo! Señor, pues porqué?
Bay. Porqué preguntas? Tan nuevos,
tan estraños son al mundo
mis desgraciados sucesos?
¡Porque dices el mejor
testigo de mis tormentos!
¿Pregunta porque no admito
las piedades del sangriento
cruel Tartaro, quien sabe
que por él soi el desprecio
de la fortuna, la risa
de Grecia y Asia, el exemplo
de las tragedias, y en fin

el mas fatal prisionero
que toleró las cadenas
del vencedor mas soberbio ?
Acuerdate que Otomano
nací, que nací heredero
del gran Amurates : piensa,
no mis desaires, depuesto
de mi solio, y desmentido
mi valor al universo,
y mis victorias ; sino
las crueldades del fiero
Tamerlan ; él de mi hijo
hizo à mis ojos paternos
sacrificio de sus iras ;
y sobre el cadaver mesmo
de mi hijo desangrado,
sin que le pusiesen freno
la inocencia, la hermosura,
ni la inmunidad del sexo,
barbaramente empleó
los golpes del vil acero
dando la muerte à mi esposa.
De pena y de rabia tiemblo
al acordarme ! El me hizo
sufrir por tan largo tiempo
las carceles, y el rubor
tan estraño y tan tremendo
de mantenerme à las iras
del infame vulgo expuesto.
Mira tu, amigo, que imagen
aquella ; qué sentimientos
estotros ; y dime ahora
si es razon que Bayaceto,
aquel Principe Otomano
de quien tembló el universo,
aquel de quien tantas veces
los Tamerlanes huyeron,
y aquel, en fin, que ocupó
la fama con sus trofeos,
en vez de vengar sus quexas,
se sugete ; consintiendo
con tal contrario las paces
al ultimo abatimiento.

And. Señor, tus quexas son justas,
pero modera el exceso
de tus pesares, y piensa
que puedes al mismo tiempo
ser vencedor y vencido,
empleando tus alientos
propios en vencer tu suerte,
tu pasion y tus afectos.
¿Quien sabe si la fortuna
cansada ya del despecho
con que persiguió tus dias,
quiere, usando de su genio,
trocar los grillos en fausto,
y en aplausos los desprecios ?
No puede haber corazon
tan tirano que à los ruegos
de un fiel amigo no ceda,
ò no sienta movimiento
de compasion, à la vista
de un continuo triste obgeto.

Bay. Andronico, en vano intentas
persuadirme ; yo conservo
mis iras tan implacables,
que no hai castigos, ni premios,
que basten à destruir
su obstinacion y su esfuerzo.

And. Con todo, Señor, debieras
pensar en el desconsuelo
y lagrimas de tu hija
infeliz.

Bay. ¡Qué mal has hecho
en nombrarmela ! ¿porque
quieres dispertar tan tierno
cuidado à mi corazon ?
¿Te parece que padezco
tan poco con mis rencores ;
ò andas buscando pretextos
para abatir mi constancia ?
Pues no lograrás tu intento,
no ; esa ultima reliquia
de mi blason, esa obgeto
de mi llanto y mi ternura
no introducirá en mi pecho
la flaqueza, y confiando
de tu valor su respeto
y felicidad, à ti
ò Principe te la cedo.
No lo estrañes ; yo he sabido
que la quieres ; sé tu honesto
amor, y que son bien vistos
de sus ojos tus obsequios.
Pues, Señor, ya que es forzoso
aprovechar los momentos

que

que à mi trifte vida quedan,
las difculpas efcufemos
de delitos que no culpo,
y acudamos al remedio
de efta hija, de efta dulce
prenda querida, que dexo;
en ti eftá bien empleada;
tu fabrás en todo empeño
defenderla del tirano;
tu podrás folo en muriendo
yo, ò al golpe del cuchillo,
ò à los de mis fentimientos,
enjugar fus bellos ojos,
y ponderarla el confuelo
de que fi en mi pierde un padre,
en ti, Principe, la dexo
defenfor, padre y efpofo,
la libertad y un Imperio.

And. Pero, Señor...

Bay. Ni te efcucho,
ni puede haber argumento
contra mi refolucion;
yo que eternizar no puedo
mi nombre como Monarca,
como varon fuerte quiero
hacerle inmortal, burlando
con heroico brio excelfo
las prifiones y fuplicios;
afi moriré contento
con faber que me acompañan
mis ódios al monumento.
Volvedme à poner los grillos.

A los Soldados.

Principe, guardete el Cielo.

Vafe al caftillo de donde falió, figuiendole los Soldados.

And. Por quanto, fortuna, fueras
capaz de dar al defeo
ventura fin fobrefalto!
Pero al fin no le dexemos
en fu defefperacion
perecer, à ver fi es cierto
que el amor y la porfia
fiempre triunfantes falieron.

Interin eftos ocho verfos fe abren los canceles de la eftacada, y por ellos se vè abanzar la guardia de Caballeros Tartaros; fe pone fobre las armas en dos filas todo el Exercito, y fale por enmedio muy fereno al compás de marcha Tamerlan, y fe fufpende Andronico.

And. Mas ay de mi! que fegun
me avifan los movimientos
del campo, y efta harmonia,
Tamerlan fale! Yo quiero
aguardarle, y apurar
de una vez fus penfamientos.

Sufpendefe un rato oyendo la marcha, y luego mudando de intencion dice volviendo la efpalda.

¡Pero ay infelice! como
el peligro defatiendo
de Bayaceto! acudamos
à remediar fus extremos.

Tam. Oyeme, Andromico, aguarda,
y à mis ideas atento
verás que no es Tamerlan
aquel General foberbio,
ni aquel Monarca inhumano,
que los Turcos y los Griegos
han fingido; él fabe dar
à los meritos el premio;
fabe amar à fus amigos,
fabe conquiftar Imperios,
y defpreciarlos defpues,
honrando à fus prifioneros,
quando dociles inclinan
al mejor deftino el cuello.
Tu fabes que tus vafallos,
afombrados al eftruendo
de mis armas, ò ambiciofos
de fu libertad, han puefto
tus dominios en mis manos
y tu diadema, creyendo
que vencido tu no es facil
verfe defendidos ellos;
y pienfan bien; pero yo
los laureles y los cetros
que te he quitado, à tus fienes,
y à tu heroica mano vuelvo.
Vea Grecia, y vea el mundo
que no es el unico obgeto
de mis famofas conquiftas
mi ambicion; yo no pretendo
exigir mas recompenfa

de tu trono, ni mas feudo
que una amiſtad permanente,
y una fé que en ſus efectos
y ſu verdad me aſegure
de tus agradecimientos.

And. Señor, ¿y que teſtimonio
de lealtad, de honor y obſequio
podrá hacer mi gratitud,
que à mi reconocimiento
dexe ayroſo?

Tam. Quál? Vencer
al mas feroz, al mas terco
corazon; vencer al hombre
mas terrible; à Bayaceto.

And. Cómo?

Tam. Haciendole ſaber
que por mi la paz le ofrezco,
y una paz que ſe afiance
con vinculo tan eſtrecho
que dure igual con las vidas;
pues oi paſar he reſuelto,
dando à ſu hija la mano,
de ſu enemigo à ſu yerno.

And. ¿Vos caſaros con Aſteria,
Señor? ¿Pues el himeneo
ajuſtado con Erminia,
que os trae por horas el Reyno
de Trapiſonda: y llegar
podrá a tus brazos tan preſto,
ſi ya no eſtá en tus dominios,
como que à viſta del puerto
eſtaban ayer ſus naves?

Tam. Ya deſtinado le tengo
à Erminia tambien eſpoſo.

And. ¿Quién lo puede ſer, viniendo
deſtinada para ti?

Tam. Tu ſolo.

And. ¡Dioſes, qué es eſto?
¿Yo eſpoſo de Erminia?

Tam. Si,
que mi generoſo genio
quiere que vuelvas à Grecia
en vez de vencido y preſo,
vencedor y enriquecido
con el oro de otro cetro,
y una hermoſura, que tu
mereces, y yo te cedo.

And. Yo te eſtimo un don tan alto
como tuyo. Yo fallezco!
pero, Señor...

Tam. No me digas
nada, ni deſperdiciemos
inutilmente las horas;
entra, y trata los conciertos
con Bayaceto à tu arbitrio
y à tu modo; en el ſupueſto
de que admitiendo él la paz
y mi amiſtad, y admitiendo
ſu hermoſa hija yo en mis brazos,
no habrá gaſtos, ni habrá precio
que me parezca exceſivo;
aſi como yo contemplo
no habrá caſtigo que baſte,
ſi deſairan mis deſeos.
¿En qué te detienes? Entra.

And. Ay de mi! ya te obedezco.

Tam. Ah Principe! bien sé yo
que no ſerían tan lentos
tus paſos, ſi conocieras
los eficaces afectos
de una paſion como yo;
que te intereſes te ruego,
mas, por ſervir à un amigo,
y vuelve que aqui te eſpero.

And. Cielos! dádme en eſte dia
vueſtro favor y conſejo. *vase.*

Tam. Deſpues de tantos afanes,
llegué una vez al momento
de coger el dulce fruto
de mis conquiſtas, cediendo
ya los eſtragos de Marte
à las delicias de Venus.
Pero qué miro? Acia aqui
ſe acerca el grato embeleſo
de mis ojos. ¡Qué agradable
beldad! ¡Quién dixera, Cielos,
que ella ſugete à quien ſupo
ſugetár tantos Imperios!

Salen Aſteria, y Damas de turcas con guardias de Tartaros, y Tamerlan se adelanta.

¿Ha de ſer todo llorar?
¿No ha de amanecer el Cielo
ſin nublados para mi
algun dia? Aparta el lienzo
del roſtro, divina Aſteria;

y con ojos mas ſerenos
mira que ha llegado el dia
de revelarte un ſecreto
grande, de que acaſo penden
mi fortuna y tus conſuelos.
Aſt. Conſuelos?
Tam. Si.
Aſt. ¿Y de tu mano?
Tam. Si, Señora.
Aſt. No lo creo.
Tam. Pues porque lo creas, oy
mis conquiſtas repartiendo
contigo y tu anciano padre,
paz y libertad le ofrezco.
Aſt. ¿Tú que venciſte del mundo
tantas provincias y pueblos,
serás capaz de vencerte
à ti propio, reprimiendo
tu ſoberbia?
Tam. No es el triunfo
mio; del brazo ſupremo
de amor es la gloría; bien
lo ſabe el Principe griego,
que de tus bodas eſtá
tratando con Bayaceto.
Aſt. ¿De mis bodas? ¿Y con quien?
Tam. Con Tamerlan.
Aſt. ¡Qué oigo, Cielos!
Tam. Qué eſtrañas? Es el amor
capaz de tales portentos
à tu viſta.
Aſt. ¡Y es poſible
que un corazon tan guerrero,
tan cruel, tan formidable,
pueda diſcurrir tan tierno
de amor! Pero aunque diſcurra,
¿ſe podrá mirar ſin tedio
la hija ſentada en el trono,
y el padre con viles yerros?
Ah, Señor, que las cadenas
duras que eſtán oprimiendo
pies y brazos de mi padre,
mas encienden en mi pecho
furias, ódios y rencores,
que enamorados afectos.
Tam. Ya ha llegado, hermoſa Aſteria,
el dia en el que dexemos,
tu el orgullo y yo las iras.
Yo te propongo, y te ruego
con el mayor de los bienes;
de ti pende agradecerlo
como humana, ò deſpreciarlo
como fiera; mas te advierto,
que ſi deſairado vuelve
de tí el primer rendimiento
à que yo me he ſugetado;
para aplacarme à mi meſmo,
ſerá el primer ſacrificio
tu padre de mis deſprecios.
Aſt. ¿Qué haré? ¡deſgraciado padre!
ò ſi pudiera dar tiempo
de ver à Andronico!
Tam. ¿Qué
reſuelves?
Aſt. Señor, ſupueſto
que al Principe has confiado
tratar de mi caſamiento,
permite que hable con él
antes.
Tam. Yo te lo conſiento;
bien patente le es mi amor,
y mi fé al Principe griego,
y no le importa à él tampoco
el ſerme buen medianero,
pues con el trono de Grecia
la bella Erminia le cedo.
Aſt. Quién? à quien? ¡Erminia eſpoſa
de Andronico! yo fallezco:
¿y él la acepta?
Tam. ¿Pues lo dudas?
Aſt. Ah ingrato!
Tam. Yá conſidero,
Aſteria, tus ſobreſaltos,
y que en un ſolo momento
no es facil à un corazon
cambiar en agrado el ceño.
Habla al Principe, y tu padre
eſcucha ſus ſentimientos,
y no deſaires los mios,
ſin que me arguyas groſero,
porque me has viſto valiente,
que el animo mas violento
ſe canſa de los eſtragos,
ò ſe adormece al beleño
de amor, con quien dicen que es
tan apetecido el ſueño,

que

que el que se duerme, jamás
quisiera verse despierto. *vase.*
Ast. Griego cruel! solo Asteria
podria servir de precio
para que otra vez lograses
la posesion de tu Imperio.
Qué indigno! mas con él viene
mi padre; disimulemos.
Salen Andronico y Bayaceto solos.
Bay. No mas, ya basta.
And. Señor,
hasta poneros de acuerdo
con la Princesa, es forzoso
que por ahora esperemos.
Bay. Ella es mi hija, y no puede
ser su perecer diverso
del mio, siendo notorio
que entrambos le aborrecemos.
And. Ella está aqui.
Ast. ¿Contra quien
venís tan airado?
Bay. Nuestro
enemigo (rabio de ira)
ha tenido atrevimiento
de pedirte por esposa,
y el Principe en quien yo tengo
mi esperanza, lo propone.
Ast. Ah falso!
And. ¡Qué dirá? Cielos!
Bay. Hija, ¿de qué te suspendes?
Qué dudas? Habla, qué es esto?
No respondes? ¿No te irritas
de tan vil ofrecimiento?
Ast. Ingrato! Yo castigarte *ap.*
sabré con el menosprecio.
Señor, ¿cómo he de ofenderme,
quando media en los conciertos
aquel que es honor de Grecia
vuestro amigo fiel, mi tierno
amante? Fuera capaz
él, Señor, de proponeros
conveniencias menos dignas
de su interés, y del nuestro?
Es el Principe quien hace
la proposicion, y pienso
que quando no la admitamos,
reflexionarla debemos.
And. ¿Qué es esto que escucho, dioses?
Yo juzgué que por lo mesmo
que yo la hago deberia
irritar mas tu despecho.
Bay. ¿No conoces que sentida
de que ni aun à proponerlo
te atreves, finge su labio?
Ast. No, Señor; el fingimiento
fué del Principe, y lo es,
tal vez quando prisioneros
todos, os compadecia,
y me tributó su obsequio;
pero con aquella causa
han cesado estos efectos,
despues que le han ofrecido
con otra hermosura un Reyno,
à costa de nuestra infamia.
Bay. Principe, ¿y es verdad esto?
And. No, Señor; condena injusto
mi amor, y no me arrepiento
de quanto hice, que algun dia
declarará mas sereno:
tu, tu, si que te contienes *à ella.*
en reusar el fausto regio
de Tartaria y la Bitinia,
contratando los deseos
mas dignos y mas afables
de tu padre, y exponiendo
tan à costa de tu gloria
la verdad de mis afectos.
Bay. Principe, Asteria es mi hija
otra vez à decir vuelvo,
y yo respondo por ella;
que para darte à ti zelos
es un contrario muy debil
Tamerlan. Sepa el perverso
quanto aplaudo esta ocasion
para abatirle; y que aprecio
poderle negar mi hija,
mas que mi perdido Imperio,
mi vida y mi libertad.
And. ¿Y Asteria calla? Pensemos,
Señor, en que esa respuesta
puede acelerar tu riesgo.
Bay. No importa; vuelve à la vista
del vil enemigo nuestro,
y dile que la respuesta
que te ha dado Bayaceto,
es, que de Asteria no espere
sino el aborrecimiento,
heredado de su padre;

que cansado ya del peso
de su cabeza, desea
que la separe del cuerpo. *Vase.*

And. ¿Y tú qué dices? ¡Que mal
corresponde tu silencio
de tu amante à la fineza,
ni de tu padre al precepto!
¿De donde nace que airada
conmigo te hayas opuesto,
à que tengan los orgullos
de Tamerlan escarmiento
alguna vez?

Ast. ¿Aun preguntas,
ingrato, que culpa tengo
para negarte mi agrado,
tus inconstancias sabiendo?
Vuelve, vuelve à Tamerlan,
dile...

And. Qué?

Ast. Que yo voy luego.

And. Cómo? Esposa?

Ast. No lo sé.

And. Cómo? Enemiga?

Ast. No quiero
decirtelo.

And. Sepa yo
mis desgracias à lo menos.

Ast. Obedece.

And. Ley injusta!

Sale Osm. Señor... Señor...

And. ¿Qué hai de nuevo?

Osm. Tamerlan el grande, à ti
me envia, y dice que habiendo
sabido que Erminia ocupa
ya nuestros alojamientos,
y siendo tu à quien le toca
como à su futuro dueño
el recibirla; que salgas:
porque sean tus obsequios
disculpa suya, y principio
para tus merecimientos.

And. ¿Qué haré, Señora?

Ast. Ir en tanto
que à la real tienda me acerco
yo de Tamerlan.

And. Yo iré;
ya, Señora, te obedezco:
pero tu tambien en tanto
piensa que con rigor fiero
condenas à un inocente
al suplicio de unos zelos
que tu finges, complicados
con otros que los das ciertos.
¿Dónde está tu antigua fé,
tu sinceridad? Yo muero:
no te ofendas mas: ya voy
no sé donde: ya te dexo;
Osmin, guiame à tu arbitrio;
deidades, dadme consejo. *vase.*

Ast. ¡Quién tendrá valor que baste
para sufrir tal tormento!
Vosotros, que penetrais
los interiores secretos
del alma, Cielos benignos,
y conoceis el extremo
à que llegan mis terribles
y diferentes afectos
por un padre amenazado,
un detestable himeneo,
una esclavitud que sufro,
y un grato amante que pierdo:
defendedme de mi propia,
y ostentando lo supremo
de vuestro brazo, aplacad
de mis destinos lo adverso. *Vase.*

Acompañamiento corto, y alguna centinela: salen Erminia y Comparsas, y por otro lado Rusteno triste.

Erm. ¡Oh quanto en pocos instantes
te habia culpado, Rusteno,
de perezoso! y ahora
que venir triste te veo,
casi estaba por culparte
de eficáz. No los misterios
de tu semblante anticipen
los desengaños que espero
de tu labio: acaba, dilo.
¿Es descuido, ò es desprecio,
la falta de fausto, pompas
y aclamaciones que advierto;
el dia que Tamerlan
me espera; quando me acerco
à sus reales, los soldados
y sus Gefes tan suspensos,
tan retirados los Grandes,
indiferentes los pueblos,

y en fin el eſpoſo real
que habia de ſer el primero
en moſtrar à ſus vaſallos
la eſtimacion de ſu dueño,
con tan poca prevencion
para mi recibimiento,
que no ſolo me retira
en la campaña, y el puerto
los honores de ſu eſpoſa,
ſino que aun me niega aquellos
que yo miſma por quien ſoi,
como Princeſa merezco?
De qué nace? ¿En qué conſiſte?
Declarate ya; apuremos
eſte ſuſto, que al dudarlo
me irrita mas que al ſaberlo.
¿Viſte à Tamerlan?

Ruſt. Señora,
no llegué, porque al encuentro
me ſalió Oſmin, y me dixo...
pero el gran Principe griego
Andronico viene aqui.
Deſpues, Señora, hablaremos.

Sale Andronico y Comparſa.

And. Señora, el iluſtre, el grande,
el timido, el opulento
Tamerlan, terror de Europa
y del Aſia, cuyo aliento
pregonan tantos conmigo
que oy ſomos ſus priſioneros;
me deſtina al alto honor
de beſar tus pies excelſos,
y recibirte por él,
emulando entre el inmenſo,
tan preciſo, tan urgente
deſpacho de ſu gobierno,
la fortuna à que me envia.
En vano animo el aliento. *ap.*
O quanto fuera feliz
ſi llegar pudieſe... Cielos,
yo no sé lo que me digo.

Erm. ¿De què os turbais?

And. El reſpeto,
la admiracion de miraros
tan hermoſa...

Erm. No os entiendo:
¿à donde queda mi eſpoſo?

Ruſt. Perdonadme, que no puedo
ſufrir que viva mi Reyna
mas engañada.

Erm. ¿Qué es eſto?

Ruſt. Eſto es, Señora, ſegun
de fidedignos ſugetos
he podido averiguar,
haber cambiado de afectos
el Tartaro Emperador;
y hollando los privilegios
de Vueſtra Mageſtad, quiere
elevar al trono regio
la hija del Otomano.

Erm. ¿A la hija de Bayaceto?
¿A una eſclava me poſpone
el infiel? Tan corto obgeto
le baſta para romper
del concluido himeneo
los ſagrados nudos? Ola,
volvamos à dar al viento
las velas; y yo te juro
que me ha de ver el mar negro
brumar otra vez ſus ondas
contra eſe enemigo fiero
de los hombres, y ſus leyes,
tan vengativa, y tan preſto,
que yo le haga ver que ſon
mas poderoſos mis zelos,
que ſu ſoberbia.

And. Si Erminia *ap.*
ſe vuelve à marchar, me pierdo,
y ſe pierde Aſteria.

Ruſt. No hai
que deſeſperar tan preſto,
Señora; conſiderar
debeis ſu poder tremendo.

Erm. A una Princeſa agraviada,
¿qué Rey barbaro, que Imperio
tan cruel habrá, que niegue
ſus auxilios? Y quando eſtos
falten, no pueden faltarme
los ſuperiores del Cielo.

And. Con todo, mas que la fuerza
ſuelen conſeguir los medios,
Señora.

Erm. ¿Y le puede haber
para vengar mis deſprecios,
ò lograr el deſagravio
ſin ajar mis privilegios

de

de Reyna, Dama y Eſpoſa?
And. Si, Señora.
Erm. No le encuentro.
And. Yo ſi.
Erm. Pues decidle.
And. Yo
diſcurria, que ſupueſto
que del no ſois conocida,
le fueſeis à ver, fingiendo
ſer Embajatriz, ò Dama,
que à ſoſtener los derechos
ſoberanos del tratado
os enviais en nombre vueſtro;
y quizás ò la amanaza
eſquiva, ò el dulce ruego
podrán mas que los eſtragos
hallar ſu arrepentimiento.
Erm. Bien decis, pues quando nada
logre, lograré à lo menos
conocer mis enemigos.
Dá las ordenes, Ruſteno,
de que pena de la vida
guarden todos el ſecreto
de los pocos que me ſiguen;
y por tanto como os debo,
os doi las gracias, Señor,
y en admitir el conſejo
apenas le pronunciais,
mi eſtimacion manifieſto.
And. Ah, Señora, ſi ſupieſeis
quanto conforman los vueſtros,
con mis afanes...
Erm. Decid.
And. No tardareis en ſaberlo.
El Cielo os guarde, Señora,
que yo anticiparme quiero
à esforzar con Tamerlan
tu embaxada, ſuponiendo,
que ſu publica mudanza
te ha detenido en el puerto. *vaſ.*
Erm. Ruſteno, ſolo tu, como
miniſtro, y mi conſejero
me has de ſeguir.
Ruſt. Y deſpues.
ſi malogras el intento,
como ſoldado daré
la vida por defenderos.
Erm. Engañado corazon,
aqui de todo tu esfuerzo,
pues mi gloria, y mi venganza
ſon el ultimo remedio. *Vaſe.*

Gran plaza en la Ciudad de Burſa, Capital de la Bitinia, adornada para triunfo: en el foro, magnifico puente practicable que junta la Ciudad con un caſtillo de arquitectura antigua arruynada; y por la parte de la ruina ſale Tamerlan à caballo con gran ſequito, y toda la Comparſa y Caballeros Tartaros con banderas, y ſeñas de Exercito vancedor: todos ſalen à compàs de grave marcha de timbales: por otro lado quatro eſclavos ſacan à Bayaceto con cadenas, y Tamerlan à caballo ſe adelanta, y le abaten las banderas, y ſin apearſe repreſenta.

Tam. El ſobervio Otomano, que no quiſo
la paz y la amiſtad que le ofrecia,
venga à mis ojos, pruebe mi venganza,
y el cuello indocil à mis plantas rinda.
Bay. Quién?
Tam. Bayaceto: y porque à los mortales
fatal exemplo del orgullo ſirva,
al eſtrivo del bruto generoſo
mis trofeos confirme, y ſu ignominia.
Bay. No logrará el tirano de Tartaria,
por mas que la fortuna le es propicia,
que obedezca cobarde à mi fortuna,
de Amurates la Eſtirpe eſclarecida.
Tam. Eſtirpe eſclarecida, pero eſtirpe
que eſtá gimiendo en las mazmorras
mias.
Bay. Por mas que tu blaſones entre aplauſos,
y yo entre yerros y miſerias gima,
no borrarás del libro de la fama,
que tal vez me doblaron la rodilla
Principes tributarios de mi padre,
que cercaban mi cuna, y me ſervian;
ni olvidará tampoco la memoria
de los tiempos, q̄ mientras mi cuchilla
era aſombro del mundo, tu naciſte
de los aſperos montes de la Scicia,
barbaro aborto, con linage obſcuro,
que las caſualidades autorizan.

Tam. No mas, no mas, ya basta. Ola soldados,
si fuere muy tenáz, si no se humilla,
si no obedece, derribadle y muera.

Bay. Si mis verdades tu furor irritan,
preven furores como yo constancia,
que esta es virtud, y tu poder es dicha.

Tam. Qué es esto? Qué aguardais? Despedazadle,
sino quereis que el rayo de mis iras
dirigiendose à él, abrase à todos.

Se apea furioso, algunos Tartaros desembaynan los alfanges contra Bayaceto, y saliendo Asteria por un lado se arroja entre su padre y los aceros; y por el otro saliendo Andronico precipitado, detiene à su tiempo el brazo de Tamerlan, que se admira al ver la accion de Asteria, que luego se pone à sus pies.

Ast. Repetid en mi pecho las heridas,
y respetad las canas de mi padre.
Aqui me tienes, Tamerlan; dirija
tu ódio solo contra mi los golpes,
si te parece que es hazaña digna
del valor, emplear en los rendidos
el furioso rigor y la ogeriza.
Aqui me tienes sola, y sin defensa;
conmigo acaba, y à mi padre libra.

Tam. ¡Quanto su atrevimiento me enamora!

And. O grande alma! igual solo à tí misma.

Bay. ¿Qué destino, qué furia te conduce
de un tirano à la frente, incauta hija?

Tam. ¿Aun me insultas?

Ast. Modera, padre mio,
ese rencor que asi te precipita.

Bay. No sobre-cojan el temor, ni el miedo
tu corazon, por una infame vida.

Tam. No le puedo sufrir. Perdona, Asteria,
y perdone el amor; ¿pero qué altiva
mano contiene el golpe en el impulso?

And. Invicto Tamerlan, acude aprisa
al lance mas estraño, en que tu fama,
tus vanidades y tu honor peligran.

Tam. A mí peligros? A mi gloria sustos?
¿Qué mortal puede haber que me compita?

And. Todo el poder del mundo, que ha jurado
irritar contra ti la voz de Erminia:
ella supo tu amor y sus desaires,
antes de hollar las playas de Bitinia,
y absorta entre las dudas y los zelos,
sin salir de sus naves determina
apurar su desgracia y tus designios;
à cuyo efecto, y porque nadie diga
que se dexó llevar ligeramente
de las voces del vulgo y su noticia,
y que no confió como debiera
de tus reales promesas y tus firmas,
una dama, ò amiga, ò deuda suya,
con embaxada para ti destina,
con orden de que ruegue y amenace,
volviendo con respuesta tan precisa,
que se quede à reynar, ò que se vaya
para venir despues como enemiga.

Tam. Si no te hubiera vuelto tus estados,
te los volviera ahora por albricias
de que me ofreces otro triunfo nuevo.
Venga esa dama, y vuelva persuadida
de q̃ con mi poder no hai competencia;
y tambien vuelva para dar envidia
à su Reyna despues de ver que *Asteria*
la real alfombra de mi Solio pisa.
Yo, Señora, perdono las injurias
de tu padre, y en fé de que me animan
la piedad y el amor, de sus pies reales
quitad esas cadenas que le ligan;
viva contigo, viva en mi palacio;
de mis vasallos y mi tropa exija
todo el respeto y todos los honores
con que humildes se postran à mi vista;
pero le has de rogar en nombre de ambos,
que aprenda à reprimirse, y se reprima;
que aplaque su furor como yo el mio;
à todos sea placido este dia:
tu padre volverá contento y libre
à colmar de esplendor su monarquia;
todo el orgullo, y todos los pesares
con que asustarnos oi pretende Erminia,
calmarán en sabiendo que la Grecia,
y el Principe la ofrecen su fé fina:

este con mi amistad, y una hermosura
que le añade Provincias à Provincias,
quedará tan dichoso y formidable,
que nadie que le enoje le resista.
Tu ascenderás desde mi esclava à esposa,
pero mal dixe, mi soberanía
será tuya desde oy, y tus cadenas
serán laureles y venturas mias:
Solo tu mano, y corazon, es todo
el premio que pretenden mis caricias.
Ast. El corazon me pides? Ya no es mio.
Padre, amigo, Señor, alma oprimida
no desmayes.
Bay. Qué dudas? No respondes?
Ast. Ay de mi! si Señor: calla y confia
de mi valor, yo aguardo que los Cielos
me han de ilustrar, y con su luz divina
he de ver el camino mas glorioso.
Bay. ¿Sabes quien eres?
Ast. Sí: no se me olvida:
pero calla, Señor, y no malogre
tu genio mis ideas vengativas.
Tam. Dexala en libertad: Hermosa Asteria,
¿ni aun respuesta merezco?
And. Señor, mira
que impaciente la plebe y la nobleza
de que atiendas al ansia de los vivas
con q̃ ensalzan tu nombre, y autorices
las fiestas à tus triunfos prevenidas,
tu real presencia aguardan.
Osm. El caballo...
Tam. No, Osmin; que yendo Asteria à pié, sería
desatencion en mi buscar mas honras
que las que lograr puedo con servirla.
And. Altas deidades, dadme tolerancia.
Bay. O mal mas grave q̃ la muerte misma!
Ast.Bay.And. Duros hados, destinos horrosos...
Tam. Contraria suerte, estrellas enemigas...
Los 4. O cambiad el aspecto desdeñoso,
ò termino poned à mis fatigas.

ACTO II.

Salon del Palacio de Bursa con asientos, y al foro puerta que ocultan cortinas ricas, y salen Tamerlan y Andronico.

Tam. Principe, dame los brazos,
pues el estar ya aplacada
conmigo Asteria, conozco
que es à merced de tus sabias
y oportunas persuasiones.
And. Quan à mi costa te engañas, *ap.*
Tirano! Pero que importa
que contigo mas humana
ella esté, si Bayaceto
con furia mas obstinada,
cada vez de sus pasiones
ferozmente se arrebata?
Tam. El calmará sus furores
quando el trono de Tartaria
vea pisar à su hija,
y que suegro del Monarca
mas poderoso, los mismos
que le burlaron le aclaman.
And. Señor, y te lisongeas
de que aquella misma ingrata
beldad que te aborrecia
con extremo esta mañana,
pueda quererte esta tarde?
Tan facilmente se pasa
à la pasion del cariño
desde la pasion tirana
del ódio, que ha de rendirte
su corazon?
Tam. Las instancias
de un Emperador, los brillos
de la Corona, y las blandas
caricias de un tierno amante,
no hai muger tan soberana,
ni tan insensible, que
se aventure à despreciarlas,
y mas quando de himeneo
los lazos los afianzan.
And. ¿Y qué resolverá Erminia
despues, Señor?
Tam. Ya me cansas
con tantas preguntas; luego
responderé à su embaxada.
Mi designio es; dí que venga,
y que iluminen las hachas
oy el templo de himeneo;
porque al tiempo que consagra
una Asteria por mi vida,
se acerque Erminia à las aras,
y ofrezca otra por la tuya;

y si altiva me desaira,
ò se resiste, y si acaso
con la guerra me amenaza,
ya sabes que para mi
son lisonja las campañas.
Sin embargo vuelve tu
à Bayaceto, y con maña
examina sus discursos,
mientras yo para que salga
conmigo Asteria à la Audiencia,
encargo à Osmin el buscarla. *Vase.*

And. Andronico desgraciado,
en tan desecha borrasca
¿qué puerto será seguro?

Sale Ast. Donde hallaré... pero que ansia!
aqui está el Principe, ahora
es tiempo de que à su alma
fementida, empiece à dar
las muestras de mi venganza.

And. ¿Te turbas, Asteria? ¿Temes *la vé.*
que yo te estorve la entrada
al trono? Pues no lo temas,
no lo temas, pasa, pasa
en buena hora.

Ast. Yo no temo:
antes voy asegurada
por una senda que tu
me has enseñado, y me allanas.

And. Qué infidelidad! Pues vé,
yá que vas contenta, ingrata,
vé à coger el detestable
fruto de tu temeraria
ambicion, y yo fallezca
de pensarlo. *Llora.*

Ast. Calla, calla,
que à impostura tan enorme
ningun sufrimiento basta;
soi infelice, no soi
infiel como me retratas, *llora.*
ni es la ambicion quien me guia
al trono: solo me arrastra
el amor de un padre, el ódio
contra el tirano, y las altas
ideas de hacer mi mano
mas gloriosa la venganza.
Tu, sí, ingrato, tu perjuro,
sí, que por las esperanzas
de una infame libertad,
un imperio y una dama
mas dichosa has olvidado
las finezas de una esclava,
(que no las de Tamerlan)
tus cadenas arrastraba,
quanto menos venturosa,
mas ansiosa de llevarlas.

And. Si es cierto, mi bien, si eres
constante, si no me engañas,
antes moriré: primero
seré despojo à la rabia
del vencedor muchas veces,
que la libertad, la patria,
la hermosura, ni el Imperio
saquen tu imagen del alma.

Ast. Mi bien...

And. Mi echizo...

Sale Osm. Señora,
mi Soberano me manda
buscarte, y que à su presencia
vengas presto; porque aguarda
la mensagera de Erminia,
y pretende que en tus gracias
vean todos la disculpa
que tiene de repudiarla;
y en tanto que la introduzco
yo te suplico que vayas,
no culpe mi diligencia. *Vase.*

And. Vas?

Ast. ¿No he de ir si me llama
Tamerlan?

And. ¿Y que me dexas
en dudas tan arriesgadas,
sin satisfaccion?

Ast. Las mias
tambien lo quedan.

And. Ah falsa!
no fueras tan obediente,
si menos te interesáras.

Ast. Pues si soi falsa, si soi
tan aleve, y tan ingrata,
cerca está Erminia, con ella
no puedo yo hacerte falta.
O quanto siento afligirle!
pero primero es mi fama,
que para vengar mi padre
mi animoso pecho inflama. *Vase.*

And. O que bien se echa de ver,

desdichas, qúe sois villanas,
pues embestis tantas juntas:
pero mal hago en culparlas
si ellas pueden acabarme.
Venid pues, y venid tantas,
que podais dandome muerte
burlaros de mi constancia.
Voy à ver à Bayaceto,
por ver si comunicadas
nuestras penas se moderan;
pero Erminia me embaraza
el paso, que hácia aqui viene:
huiré de ella por no hablarla,
y hacer de mi esquivo dueño
las sospechas mas fundadas.
Donde iré que no me sigan
las sombras de mi desgracia? *Vase.*

Salen Erminia, Rusteno, Osmin, con acompañamiento de tropa.

Osm. Esta es de mi Soberano,
Señora, la real estancia.

Erm. ¡Con quanto susto la piso!

Rust. Ahora, Señora, desmayas?
Cobrate, propon tu quexa,
convence, y sino amenaza.

Erm. Ay Rusteno! amigo, huyamos,
y guardense las instancias
para mejor ocasion.

Osm. Esa habias de pensarla
antes, pues ya prevenido
Tamerlan de tu llegada,
manda correr la cortina,
ocupando las almoadas
del solio.

Erm. ¡Quién me dixera
que yo à su vista tamblára!

Se corren las cortinas del trono, y rodeado de la guardia de Caballeros Tartaros aparece Tamerlan en pie, Asteria junto à él, y luego sale, y ocupa un sitial, ò almoada al lado izquierdo.

Osm. La mensagera de Erminia,
Señor, tu licencia aguarda.

Tam. Llegue: y en tanto tu Asteria,
no lexos de mi sentada,
admira otro testimonio
del amor de tu Monarca.

Ast. Fortuna, no desampares
mi temeridad.

Tam. Ya tarda:
venga pues.

Osm. Llegad, Señora.

Erm. ¿Ha de hablar la Soberana
en pié, donde se concede
mejor lugar à la esclava?

Tam. Esto importa poco: empieza
tu discurso, y no seas larga.

Erm. Señor, la Princesa Erminia
de Trapisonada, y de quantas
Provincias con la Georgia,
desde Natalia à Tartaria,
el caspio mar, y el mar negro,
con crespas ondas alhagan,
salud te envia, y sin dar
credito à las voces vagas
que la han hecho sospechosa
la fé de tu real palabra;
ni despreciarlas tampoco,
pues aunque el vulgo adelanta
lo mas, en las novedades
que de voz en voz propaga,
rara vez miente en lo menos;
quiere averiguar la causa
de su origen; y en su nombre
que te pregunte me manda
si es verdad que caber pudo
en tu pecho la mudanza
que se supone, ò se sabe;
y si es cierto que la falta
de un solemne trato puede
pasar de comunes almas;
y añade...

Tam. No mas, ya entiendo
quanto has dicho, quanto callas;
y la pretension de Erminia...
Esta ilustre Soberana
doncella, la real Asteria
responda, y de Dama à Dama,
irás satisfecha, y no
irás de mi desairada.

Erm. Cielos, no me falte en tanto
desaire la tolerancia.

Ast. Yo, que puedo responder,
Señor, sino que elevada
por vos à vuestra grandeza,
ò à lo mas que es vuestra gracia,

no

no puedo encontrar en mi
meritos que ſatisfagan
del gran vencedor del mundo
la bondad extraordinaria,
ſino mi obediencia : (ha fiero, *ap.*
mis propias voces me ahogarán,
à no ver que ſon preciſos
medios para mi venganza.)

Dice eſos verſos Aſteria como temeroſa.

Tam. A oferta tan generoſa,
tan dulce, y tan deſeada,
qué gratitud, qué reſpueſta
ſino mi mano alcanzára...

Erm. Tamerlan, detente, eſpera;
que eſa mano no es alhaja
ya tuya. *poniendoſe en medio.*

Tam. Qué atrevimiento!

Erm. ¿Tan müertas eſtán las llamas
en ti del honor, que no
te abochornas, ni reparas
en ſer traidor à una Reyna,
que por ti dexa ſu patria,
y viene à coger deſprecios,
à donde ſembró rogada,
finezas que ſuſpiraron
tantos Principes del Aſia,
que en ti vengarán ſus zelos
con pretexto de vengarlas?
¿A Erminia tanto deſaire?
¿Y por quién? por una eſclava,
por una eſclava que ignoras
ſiendo tu mayor contraria,
el animo que la induce
al talamo real...

Aſt. (Turbada
eſtoi, bien dicen que el roſtro
es ſobre eſcrito del alma.)

Tam. ¿Qué mas pudiera decir
Erminia?

Erm. Erminia te habla:
pues en mi te repreſenta
ſu perſona Soberana.
Y tu, ſoberbia muger,
cuyo dote y cuyas gracias
ſon del mundo los oprobios
y las cadenas que arraſtras,
ſabe que el trono à que aſpiras
es un engaño, una falſa
apariencia, con que à muchas
ſu dueño perjuro engaña.

Tam. ¿Qué mas pudiera decir
Erminia?

Erm. Erminia te habla.

Tam. Mucho muger te he ſufrido;
y ſi en tí no reſpetára
el nombre de Erminia, los
privilegios de una dama,
y la hermoſura, verias
los efectos de mi ſaña.
Bien sè que ſoi reo, sè
que falto à la fé jurada;
pero tambien sè que Aſteria
es diſculpa tan gallarda,
que en un inſtante que Erminia
la viera, me diſculpára.
Sin embargo vuelve, y dila
que no eſtá tan olvidada
de mi reſpeto, que no
proporcione las ventajas
de ſu guſto y de ſu Reyno;
y que ya tengo tratadas
con el Griego Emperador
ſus bodas; que con él vaya,
y reyne y viva felice.

Erm. La que eſtá capitulada,
es contigo, y eſta ſolo
dexa bien pueſta ſu fama.

Tam. Ola, Oſmin, haz que preparen
los feſtejos y viandas
para mi real deſpoſorio,
que ha de ſer ſin mas diſtancia
que la que hai de aqui à la noche;
y tu ſi te deſagradas *à Erminia.*
de verlo, vuelve à tu Reyna,
y dila, que ſi no halla
modo de que me diſguſte
Aſteria, vuelva la eſpalda.

Vaſe con ſu ſequito.

Erm. Si la volverá: à poner
el mundo contra ti en arma.

Aſt. Oye, quien quiera que ſeas,
que con tan grande eficacia
hablaſte por tu Señora.

Erm. Dí que quieres y deſpacha.

Aſt. Solamente que de Aſteria
conozcas las circunſtancias

di-

diferentes què has penſado ;
y no vuelvas engañada,
creyendola, como has dicho,
ni tan necia, ni tan vana ;
y que la digas à Erminia
que no aſpira deslumbrada
à diſputarla ſu trono,
ni à turbar de ſu alianza
los tratados ; y que yo
la ruego que no ſe vaya,
porque quizás ſus venturas
tiene el Cielo reſervadas
à la propia mano, que
atribuye ſus deſgracias.
La dirás, que yo deſeo
vivir ſolo aſegurada
de ſu paz y ſu amiſtad ;
la dirás, que enamorada
de otro, mi fé à Tamerlan
ni le admite, ni le ama ;
y la dirás finalmente
que eſtamos las dos tocadas
de un propio mal, y que ſi
ſus zelos y amar la abraſan,
tambien ſon amor y zelos
las paſiones que me matan. *vaſ.*

Erm. Oye, amiga, y ya que aſi
me has ſuſpendido, declara
tu idea.

Ruſt. Quizá no tiene
arbitrio de declararlas ;
mas lo que yo diſcurria,
Señora, es que te quedáras
deſconocida en la Corte,
haſta mirar confirmada
la boda de Tamerlan
eſta noche ; no ſe abata
tu corazon facilmente,
ni ſe irrite ; pues la varia
fortuna jamás eſtubo
del ſemblante que oy, mañana...

Erm. Ruſteno, yo me abandono
al dictamen de tus canas,
y à tu lealtad.

Ruſt. Pues no dudes,
ſi rara vez fueron falſas
las voces del corazon,
que preſto has de eſtar ſentada,
pacifica y ſin enojo
ſobre el trono de Tartaria.

Erm. Permitalo amor ; no tanto
porque ſus triunfos ſe aplaudan,
como porque no ſe diga
que yo volví deſairada. *Vanſe.*

Atrio de palacio, y ſalen Andronico y Bayaceto.

Bay. Andronico, ¿donde eſtá
mi hija ?

And. ¿Porque te afanas
por ſaberlo, ſi ha de ſer
la mayor de tus deſgracias
verla donde eſtá ?

Bay. ¿Pues donde
eſtará ?

And. Yá piſa ufana
el trono.

Bay. El de Tamerlan ?

And. Si, Señor.

Bay. Hija malvada,
indigna ; mas no lo creo.

And. Yo, Señor, la ví que entraba
alegre ; ella de mis ojos,
(apenas envió à llamarla)
partió por obedecerle,
ſin atender à mis anſias.

Bay. ¿Y no pudiſte tu entonces
detener ſus paſos ? ¿Tanta
fué tu paciencia, cobarde,
que conſentiſte ſu infamia,
mis afrentas y aun las tuyas ?
¿No debieras ya mirarla
como tu eſpoſa ?

And. ¿Y què aprecio
quieres tu, Señor, que haga
de mi, quien de ſu real padre
los privilegios profana ?

Bay. Sigueme, por ſi llegamos
à tiempo de que à las plantas
del miſmo à quien ſe ſugeta,
vilmente fallezca, ò caiga.

And. Señor, mira...

Bay. Yá no eſtamos
en tiempo de mirar nada,
ſino el de perderlo todo ;
y ojala ſea tan infauſta
la ſuerte, que de una vez

ſus

ſus iras deſenfrenadas
acaben con una vida
tan miſerable y tan larga. *vaſe.*

And. Quien dixo que los peligros,
la miſeria y las batallas
ſe hicieron para probar
el animo y la conſtancia
de los pechos generoſos,
y de las iluſtres almas,
ò no fué ſenſible, ò tubo
poca experiencia en deſgracias,
en penas y en infortunios.
Y atendiendo à las tiranas
paſiones de amor, deſaires,
eſclavitud, piedad, patria,
ódio, y finalmente zelos,
que es el reſumen de quantas
paſiones crueles hacen
infame la tolerancia,
parezca ante mi el que dixo:
que no hai ſuerte tan airada
que no ſe rinda al teſon
de un varon fuerte; y en tantas
peſadumbres invencibles,
y en tantas dudas contrarias,
digame quien le daria
conſejo para enmendarlas,
y fortaleza que fueſe
ſufrimiento, ſiendo humana.

Sale Oſm. ¿Qué haces, Principe, en que pienſas,
quando Burſa alborotada,
ſin atender al deſcanſo
del afan de eſta mañana,
con la noticia plauſible
de que eſta noche ſe caſa
el vencedor, en quadrillas
de muſicas y de danzas,
à Palacio corre? ¿Y mas
quando à tí, Señor, te alcanza
del jubilo tanta parte?
Pues mucho tambien te aclaman
en ſus verſos, publicando
que con Erminia te caſas.

And. ¿Qué me dices?

Oſm. Lo que dudo,
conociendo tus eſtrañas
paſiones, pero tampoco,
al haber viſto las gracias
de Erminia, y de Tamerlan
la reſolucion tan rara
de caſarſe con Aſteria
eſta noche, me admirára
por un hermoſura afable,
que cedieſes otra ingrata.

And. Oſmin, que mal pienſas; no
tan facilmente ſe mandan
los afectos, que ſea facil
aun quando Erminia me amára,
poder yo correſponderla;
ni porque Aſteria ſea falſa,
dexar yo de ſer mas fino;
ella fué la primera llama
que amor encendió en mi pecho,
ſin que baſten à templarla,
mira que ſerá à extinguirla,
ni de los ojos el agua,
ni del corazon ſuſpiros,
ſiendo preciſo que arda,
mientras que el ultimo ſoplo
de la muerte no la apaga.

Oſm. Pues qué reſuelves?

And. Sentir
y callar, porque no haya
quien al eſcuchar mis penas
ſolicite conſolarlas. *Vaſ.*

Oſm. O piadoſo Cielo! quantos
males veo que amenazan
aqui eſta noche, ſi tu
compadecido no aplacas
el influxo de paſiones
tan violentas y contrarias. *vaſe.*

Magnifico ſalon adornado ricamente con eſtrañeza y gran iluminacion, y trono al lado derecho; interin toda la Comparſa ſe vá dilatando à ocupar el ambito ſalen en medio ocho figuras, y forman un bayle alegre al uſo Tartaro, y luego ſe dexan ver Tamerlan y Aſteria con adornos reales, y Oſmin con los Caballeros Tartaros de la guardia; y quedan al frente.

Marcha.

Tam. Aſteria eſte es mi trono. ¿Es tan diſforme
como te le fingió tu ſobreſalto,

ſo-

sobre-cogida de un adusto padre?
El será de tus glorias el teatro,
donde se representa la fortuna,
los rendidos obsequios del vasallo,
las amantes finezas del esposo,
y de muchas naciones los aplausos.
¿Soi tan barbaro yo, ni tan esquivo
que no encuentre las voces del alhago,
y no procure desmentir afable
el supuesto caracter de tirano?

Ast. No, Señor; à la luz de su venganza,
ya veo su explendor y tus agrados.

Tam. Pues dexa al pie del trono tus rencores,
y ven à disfrutar de sus encantos.

Ast. Solo sé obedecer: ¿Donde mi padre,
y el Principe estarán? *ap.*

Tam. Dame la mano.

Sale Bayaceto.

Bay. ¿Donde está Asteria?

Tam. ¿Y tu donde encaminas
con voz turbada los caducos pasos?

Bay. A contener mi hija, y à matarla
si encuentro ya mi oprobio consumado.

Tam. ¿Y un prisionero que à mercedes vive
del vencedor se ha de atrever à tanto?

Bay. No perdí por vencido los derechos
que tengo en ella.

Tam. Pero que cesaron
desde que à la absoluta de su esposo
toda tu potestad se ha trasladado.

Bay. Pues su esposo quien es?

Tam. Yo.

Bay. No es posible.
Ella es hija de Reyes Otomanos,
tu despojo de barbaros pastores.

Tam. Pero soi tu Señor, y quien te ha dado
tantas veces la vida, que tu suerte
y tu genio pusieron en mis manos.

Bay. La suerte no ha podido à mi privarme
de mi valor, ni de mi origen claro;
ni en ti podrá borrar el vil origen,
por mas que te abrillante con los faustos.

Tam. Infelice, sobervio, que nó sabes
pronunciar sentimiento sin agravio;
yo te escarmentaré.

Ast. Gran Señor, cese
tu voz y su furor; al trono vamos;
(padre mio, si callas y resistes, *ap.*
seremos, yo feliz, y tu vengado.)

Bay. ¡Qué yo vea mi afrenta, calle y sufra!

Tam. Ni yo sufriré mas; sella los labios
enemigo sin fuerzas, hombre loco,
venera los decretos de los hados:
ten una vez piedad contigo mismo,
y no aceleres mas el breve plazo
que dista ya tu vida de tu muerte;
y los ojos de Asteria refrenando
mi quexa y mi justicia se dilaten,
ò primero que admire el aparato
de mis bodas el vulgo, tu cabeza
será funebre obgeto de su escarnio.

Bay. Tomala, que esa sola es la lisonja
que me puedes hacer, y de ti aguardo.

Tam. Quieres morir? pues no; tenga tu orgullo
nuevo castigo y mas extraordinario.
Ola: de ese enemigo la cabeza
se abata al suelo, y sirvame de escaño
para mi trono su soberbia afrenta.

Ast. ¿Quien decreto sufrió mas inhumano?

Se acercan algunos soldados à derribarle en el suelo à Bayaceto, y él se echa por si mismo despues de contenerlos.

Bay. Ninguno se me atreva, que yo tengo
para todo valor; pisa, tirano,
la frente que mandó bastos dominios,
y que tantos laureles adornaron.
Y tu, desvanecida cruel hija,
pisa tambien à quien el ser te ha dado,
ultraja un padre Rey por infelice,
y premia por feliz un vil contrario.

Tamerlan toma de la mano à Asteria, y poniendo un pie sobre el cuerpo de Bayaceto, quiere hacerla subir al trono, y ella

ella se deshace de la mano, y luego quando vá por otro lado Bayaceto arrastrando, la impide.

Tam. Sigueme, Asteria.
Ast. Tamerlan, te sigo,
pero por otra senda. Yo desmayo!
Tam. Alza pues, y agradece su respeto.
Bay. No quiero, que alomenos la embarazo
para subir al trono.
Tam. Levantadle. *à los soldados.*
Bay. Nadie me ponga la atrevida mano,
que mis brios jamás desfallecieron,
à pesar de mi estrella y mis trabajos.
Tam. Aunque lo sientas, mira de tu hija
el dulce corazon con ojos gratos,
y como supo venerar al padre,
sin desairar la voz del Soberano.
Vamos, mi bien.
Ast. Perdona, padre mio;
Andronico, perdona; favor, astros.

Repitiendose el sarao suben al trono, Bayaceto se tapa los ojos, y hace los demás ademanes correspondientes, luego sale Andronico, se admira, y acabado el baile dice à Bayaceto.

And. Dime, Señor, ¿es por ventura Asteria
la que de Tamerlan ocupa el lado?
¿Es aquella la propia que sabia
con inocente estilo retratarnos
la virtud en sus ojos, y en su pecho
los excelsos blasones heredados?
¿Es aquella tu hija?
Bay. No es mi hija,
ni es aquella la Asteria que has pintado;
es una vil muger, à quien los Cielos
el vencer mi constancia confiaron;
ya me doi por vencido, ya me falta,
ya todo se perdió. Principe, vamos,
ven à morir.
And. No puedo, que el asombro
aun me usurpa el arbitrio de los pasos.
Tam. Principe amigo, ¿cómo te retiras
del merecido premio de mis brazos?
Asteria es mia, y tu gran talento
y tu eficacia hicieron el milagro.
Dame mil parabienes que te admito,
y en la misma ocasion te satisfago,
pues con Erminia lograrás mañana
del amor y del solio los encantos.
And. Uno y otro aborrezco sin Asteria. *ap.*
Ast. Constancia, mira que es empeño arduo, *ap.*
y los contrarios muchos; no me dexes.

Sale Osmin.

Osm. Segunda vez tus pies solicitando
viene, Señor, de Erminia la Enviada.
Tam. Díla que llegue. Nuestra dicha aplaudo,
de que llegue à ocasion tan oportuna
que sin oir de mi los desengaños,
advierta que à pesar de su amenaza
todas sus pretensiones son en vano.
A acompañarla, Principe, prevenido
de mi Corte y favor apadrinado,
porque con tu presencia y tus caricias
aplaques sus furores y tu llanto.
And. Yo agradezco, Señor vuestras piedades;
pero aunque reconozco lo que gano,
veo tambien que para quien os pierde,
serè un consuelo yo muy limitado.
Tam. Yo sé que la mereces.
Osm. Ya se acerca.

Salen Erminia y Rusteno.

Erm. No estrañes, Tamerlan... qué estoy mirando?
Tam. No hablas?
Erm. Qué he de hablar habiendo visto
el lugar de mi Reyna yá ocupado;
y en lo que aqui examino tambien veo
que la publica voz ha sido engaño:
que la amistad de Erminia solicitas,
y no pretendes disputar sus lauros,

ni el corazon de su perjuro esposo,
y que te compadecen sus quebrantos.
Ast. Que esté oyendo mi oprobio en tantas partes,
y me sea preciso tolerarlo !
Tam. Dile à Erminia que venga, ù otra envie
que cumpla las funciones de su cargo
con mas moderacion.
Erm. No vendrá Erminia,
mientras no rompas el infame lazo
que te vá à sugetar, y vea el Trono
con tu arrepentimiento despojado.
Tam. Haz tu que baje Asteria, y yo te ofrezco
cumplir à Erminia los antiguos pactos.
Erm. ¿ Hacer que baje ? Principes Ilustres,
¿ qual de vosotros negará su brazo
contra una infiél à un engañada esposa?
à una infelice ? Pero con quien hablo ?
¿ Con un padre oprimido en sus cadenas,
con unos prisioneros y vasallos,
que ò por fuerza han de ser aduladores,
ò han de ser contra mi ? Pero yo basto.
Pisa, muger sobervia, el Trono ageno;
mas de parte del Cielo te amenazo
que solo serán sueño tus venturas,
y burlada serás; pues el que falso
no mantuvo la fé con una Reyna,
qué hará con una hija de un esclavo ?
Y tu, Principe aleve, no confies
en la felicidad de los humanos,
ò mira en Bayaceto quan vecinos
son de las baterias los estragos.
Bay. Aguardate muger, y no discurras,
ni vayas por el mundo publicando
con equivoca accion, que yo ser pude
complice en las violencias de un Tirano,
ni en los caprichos de una infame hija:
Malhaya la costumbre! Mintió el labio;
mintió mi labio, sí: ¿ No eres tu aquella
que venganza mortal habia jurado
à Tamerlan? Mas cómo habias de serlo?
Tu puedes ser hermana del bizarro
Ortubal? Hija tu de Bayaceto ?
Tu la esposa del Principe mas alto,
y mas rica del Asia ? Tu Otomana ?
A mi propio me ofendo con dudarlo;
mentirás si lo dices; y si lo eres,
¿ porque no le pediste al Tirano
mi muerte, y tu no entregas al cuchillo
despues el docil cuello de alabastro ?
Quisiste hacer terceros de tus triunfos
mis oprobios ? Pues no, no has de lograrlo;
nunca esperes la paz, ni la alegria,
porque mi odio mas allá pasando
del umbral de la vida, vendrá en sombras
à convertir tus sueños en letargos;
con las de tus abuelos, y las mias,
vendrá la de tu madre y de tu hermano,
porque un paso no dés àcia los gustos
que no sea un tropiezo y un espanto.
Todos te cercarémos tan furiosos,
que apeles a la muerte por descanso,
y te desayre como a mi, que nunca
me quiere responder, aunque la llamo.
Ast. Aguardate Señor. *se levanta Ast.*
Tam. De que te inquietas ?
De esas voces caducas hace caso
el corazon de Asteria ?
Ast. No lo estrañes,
que es mi padre, Señor, quien me está hablando.
Tam. Yo soy tu esposo.
Ast. Aun no lo eres, y puedo
bajar sin que me sirvan de embarazo,
como al subir, las canas de mi padre.
baja aprisa.
And. Corazon, no receles otro daño,
y goza los momentos de este alivio.
Tam. Tan mal hallada estás con mis agrados ?
qué es esto ? Vuelve : : :
Bay. Vamos, hija.
Ast. Ay Padre
me cortaste el impulso en el amago
de un grande golpe.
Tam. Tu tambien me burlas ?
Vuelvan à su prision los temerarios.
Ast. Tamerlan, volverémos; pero atiende,

y contigo me ſigan todos quantos
ſin penetrar lo heroyco de mi aliento,
de vana y orgullosa me culparon.

Saca un puñal que tiene oculto, y lo clava en las gradas del Trono.

Eſte habia de ſer la primer ſeña
de mi cariño en el primer abrazo
que te habia de dar; eſte el afecto
que al entrar en tu talamo profano,
la deſeſperacion y las venganzas
à mi antiguo rencor aconſejaron:
Que miras? Ya eſtás libre de eſe acero;
pero bien haces, mirale temblando;
mirale con envidia, y reconoce
los conſtantes alientos otomanos.

Tam. Iras de deſpreciado y poderoſo,
llamas de aborrecido en que me abraſo,
dexad el pecho y ocupad la viſta,
porque no pueda ver ſino abraſando.
Oſmin, mientras medito la venganza,
Aſteria y Bayaceto à tu cuydado
eſtèn preſos. A donde habrá caſtigos
que baſten à delitos tan eſtraños?
Contra los robles y los altos muros,
jamas ha ſido tan terrible el rayo,
como eſpero que contra ſu perfidia
deſciendan mis furores indignados.
Nunca fuy infeliz haſta eſta noche;
pero mas infeliz el pecho ingrato
en quien depoſité mis beneficios,
y ſolo hallé trayciones al cobrarlos.
Que te ſuſpendes? Llevalos, y diles *à Oſmin.*
no crean que perdono porque callo;
ni pienſen que es piedad, ni que es cariño
no quedar a mi viſta deſtrozados;
ſino querer hallar algun tormento
que añada à lo cruel lo dilatado. *vaſe.*

Aſt. ¿De que os turbais? Y que direys aora
de Aſteria?

Bay. Qué eran dignos los arcanos
de tu pecho y de ti, ſiendo otra pena
haber dado motivo à malograrlos.

And. Yo nada dixe.

Aſt. Mas que ſus baldones
tu ſilencio quizá me ha provocado,
Y tú qué dices? *à Erminia.*

Erm. Nada: mas te afirmo
que ſabrá Erminia quanto aqui ha paſado,
y aunque aplaudir no es facil tus aſtucias
contra ſu real eſpoſo, ſin embargo
perdonará tu arrojo generoſa
por lo miſmo que le has eſcarmentado;
y quizá vendrá tiempo de que evite
de Tamerlan los juſtos deſagravios.
Vamos, Ruſteno.

Ruſt. Aun quedan eſta noche
muchos ſuſtos que anuncia el ſobreſalto.

Erm. Pues no deſamparemos la campaña,
y à vencer ò morir nos prevengamos.

Vanſe Ruſteno, Erminia y los ſuyos.

Bay. Hija, no te deſmayes, que oprimirnos
intenta Tamerlan, y no incitarnos,
eſpecialmente à tì.

Aſt. Padre, la muerte,
me ſerá menos fiera que la mano
de Tamerlan, y que ſu amor y Trono.

Bay. Calla, y eſcucha lo que te perſuado:
por ſi es la ultima vez, quiero à la hija
hacer dos prevenciones. Apartaos,
y perdonad Señor, Oſmin aparta.

Oſm. Ya te obedezco, pero no ſeas largo,
no me eche menos Tamerlan.

Aſt. Que medio
podrá dejar ayroſos mis cuydados?

Bay. Por mas ultrajes que el cruel intente
contra mi vida; es fuerza que mis años
tarden poco en burlar ſu tirania,
y conducirme al ſeno del deſcanſo;
paraque yo le tenga, ama y venera
à eſte Principe joven; en ſu trato,
he conocido ſus amables prendas;
es generoſo, afable, dulce y cauto
para querer; y para defenderte
tiene valor, amigos y vaſallos;
y finalmente, ſi te falta todo,
y te ves al arbitrio del tirano,

ſin

ſin padre y ſin defenſa, (nó quiſiera
que ſe acercaſen eſtos à eſcucharnos;)
toma aqueſte veneno, que à otros fines
que algun dia ſabrás, conmigo traygo;
tomale y guardale, que es egecutivo
de exquiſita virtud, y preparado,
y en el primer inſulto que pretenda
hacerte Tamerlan, ponle en un vaſo,
bebele, y morirás en el inſtante,
mis conſtantes alientos imitando.

Aſt. Tus preceptos ſon leyes inviolables
para mi.

Bay. Ya lo sé. Principe amado,
aqui tienes tu eſpoſa; en ſus peligros
de tì confio ſu favor y amparo,
y que ſabrás hacer tu nombre eterno
ſalvando ſu inocencia. Yo me aparto;
Perdona Oſmin; el Cielo hija querida
te guarde, y à ti Principe: de tanto
como me deſpojó mi cruel deſtino,
dos alhajas tan ſolas me quedaron,
que eran un buen amigo y una hija,
y creo que juicioſo las reparto
en eſta donacion del uno al otro,
que mutuamente con ternura os hago.
No puedo mas: ò barbara fortuna!
muerto me verás antes que poſtrado.
vaſe.

Oſm. Ydaſpe, mientras ſigo à Bayaceto
aſegura tu à Aſteria en el Palacio. *vaſ.*

Se vá con la mitad, y los otros con un Cabo quedan ſable en mano; detrás Aſteria.

Aſt. Quien de los dos, Andronico, es el
reo?
Que te ſuſpende? El tiempo es limitado.
Qual es injuſto de los dos? Qual, di-
me?
Rompe la ſuſpenſion, y hablame claro.

And. No puedo reſponder; hablen mis
ojos,
hable mi turbacion y mi quebranto,
pues no puedo vengarte como fino,
y te puedo ofender como enojado;
pero mejor que yo dirá à tus plantas
mi rubor, quien ha ſido el temerario.

Aſt. Levantate, mi bien, ya de mi en-
cono
los impetus primeros ſe paſaron.
Tu delito es de amor; y eſte delito
¿como he de caſtigarle, ſi le aplaudo?

And, Pero mira que ſuerte tan funeſta
previenen à tu amor los fieros hados.

Aſt. Y que importa! Lo menos del cariño
es el vil interes de los abrazos.
Griego eres, y yo ſoy Otomana,
ſi tu me quieres como yo te amo,
aunque logren los hados enemigos
privarnos de la union, no han de pri-
varnos
de aquella eterna poſeſion de afectos,
que el mas conſtante amor influyó à
entrambos.
Mas ay de mi, que toda mi conſtancia
ſiento desfallecer, conſiderando
que eſta quizá ſerá la vez poſtrera
que te hable, y te vea!

And. El negro barco
de Aqueronte no ocuparás tu ſola;
él ſerá, ſi no hay otro, lecho caſto
bien que funeſto, al triſte deſpoſorio
de nueſtras almas.

Aſt. No, Principe amado,
vive, y conſerva el explandor; tu Rey-
no,
y tu venganza eſtan por ti clamando.

And. El corazon me hieres.

Aſt. Vive, vive,
y acuerdate tal vez de aquel agrado
con que Aſteria te habló, y de la fine-
za *llora.*
con que la ultima vez vertió ſu llanto.

And. Lloras! O cielos!

Aſt. Por piedad, bien mio,
dejame ſuſpirar.

And. En eſa mano
que un Imperio me uſurpa, y que los
Dioſes
hizieron para mi, deja que el labio
imprima el ſello de mi fe rendida;
y queda en paz, que ſi de nueſtro ha-
lago
eſta corta la edad, con repetirle
no hagamos los peſares mas tiranos.

Aſt. Bien dices, vete en paz.

And. A no mas vernos?

Aſt.

Ast. No lo sé.
And. Yo tampoco.
Los dos. Duros aſtros,
que importa que nos una vueſtro influxo,
ſi baſta otro poder à ſepararnos !

A C T O III.

Salon corto con luces, y una centinela à una puerta, y ſalen Tamerlan y Andronico.

Tam. Principe amigo, por mas
cargos y mas reſiſtencias
que le hago à mi corazon,
no es poſible que le venza;
él no ſe apaga, ſe enciende
mas con la eſquivez de Aſteria,
y quanto mas le porfio
que la olvide, mas ſe acuerda.
Eſta es ſu priſion, y amor
contigo à venir me fuerza
para que hagas en mi nombre
las ultimas experiencias
de ſus deſayres. Yo, amigo,
te confieſo que es flaqueza,
abatir por una debil
paſion, mi antigua ſobervia;
pero no puedo mas: manda
que ſalga, y con la fineza
que ſabes, díla que aun es
tiempo de que ſe arrepienta,
y de que yo la perdone,
y la enſalce; y porque vea
que mi generoſidad
compite con ſu fiereza,
he mandado que ſu padre
à ſu viſta otra vez vuelva,
porque entre los dos me digan
ſi hay mas favores, que pueda
yo hacerles, ò ſi ellos pueden
hacerme a mi mas ofenſas.
And. Voy à ſervirte: Soldado,
vé à llamar à la Princeſa.
Echaſte, fortuna, el reſto; *ap.*
pero es bien que te agradezca
que hayas abierto camino
para perecer con ella.
Tam. Principe, ya veo que en mi
es preciſa la entereza
à ſu viſta; pero tu
manejarás con prudencia,
pueſto entre los dos, el lance;
de modo que ſolo ſepas
tu, que es ruego, y los demás
lo juzguen condeſcendencia.
And. Aora lo verás, que no
fue lo miſmo con la queja
callar, que hacer à los ojos
de mi dama una baxeza.

Sale Aſteria.

Aſt. Eſtá ya de mi ſuplicio
confirmada la ſentencia
y pronto el Verdugo? Si, *à Tam.*
pues en viendote à ti cerca,
no eſtan diſtantes mi muerte,
mi Verdugo y mis afrentas.
And. Yo te ſuplico que calles,
que te moderes, Aſteria,
y me dexes hablar.
Aſt. Dí.
Tam. Que docil es, y que bella?
And. Tamerlan (ya ſea impulſo
de un amor conſtante, o ſea
empeño de una altivéz,
que enſeñada à vencer, lleva
muy à mal qualquier deſayre,)
la paz contigo deſea,
y ſu mano poderoſa
te vuelve à ofrecer.
Tam. Eſpera,
que parece que has tomado
un tono en que manifieſtas
mas que interceſion, deſpego.
And. No baſta que te obedezca?
Tam. No.
And. Pues baſtará decirte,
que ſemejantes propueſtas,
y en el extremo à que oy
tus reſoluciones llegan,
los hombres como yo, ſolo *ha eſtado en medio, y se paſa à la izquierda de Aſteria.*

las hacen de esta manera.
Asteria, el gran Tamerlan
Tartaro, cuya violencia
hizo à tu padre el mayor
egemplo de las miserias,
y te privó con tu esposo
del Imperio de la Grecia;
vencer quiere tus piedades
à costa de tu belleza,
y de tu fama: -

Tam. Qué escucho?

Ast. Andronico, considera
quien te oye.

And. Yo no conozco,
ni respeto à la violencia.
Solo venero tus gracias
y mis glorias; bueno fuera
que quando tu con heroico
valor la muerte desprecias
por mi, vilmente cobarde
disimulase mi lengua
mi pasion, y que al sepulcro
te enviase con sospechas
de que solo dependia
mi valor de mis grandezas.
Que me miras? Ya conozco
que te irrito; y que mis fuerzas
son ningunas para ti;
pero para que resuelvas
tu venganza sin arbitrio
de ser posible que ceda
yo, yà una vez declarado:
sabe tu, que tu tremenda
condicion, tus alíanzas,
tu padre, Erminia, y con ella
todos los Imperios que hay
descubiertos en la tierra,
no son capaces de hacerme
variar, pues solo Asteria
es mi tesoro, mi imperio,
mis venturas y mi estrella.

Tam. Destino, ya te cansaste
de ser feliz? Quien refrena
mi valor? Ah falso Amigo!
yo haré que gimas, y sientas
tu altivez; y tu que dices?

Ast. Solo te doy por respuesta
que te aborrezco, y le amo:
saca tu la consequencia.

Tam. Ah perfida! yo te juro
que el vil amor que confiesas
tan libremente à mis ojos,
hará lo que yo debiera
haber hecho a mi venganza;
con tan cruel diferencia,
que la muerte sea el menor
de los castigos que sientas.
Ola, al punto à Bayaceto
se le corte la cabeza,
y se le trayga à su hija;
y de la mas baja esfera
del vulgo venga el esclavo
mas vil, el de mas perversas
propiedades, y el mas feo,
y se despose con ella.

And. De tal decreto, ¿tu mismo,
Tamerlan, no te averguenzas?

Tam. No.

And. Por mas que la fortuna
pudo hacer por tu grandeza
tu nombre tan formidable,
no podrá hacer que desmientas
al primer contraste suyo
las cobardes y groseras
propiedades de tu origen.

Tam. En mala ocasion lo acuerdas,
que cansado de sufrir,
y de hacerse resistencia
mi furor, será tu vida
oy la victima primera,
que mi brazo sacrifique
à mi desahogo.

Ast. Venga,
Señor, el golpe terrible
sobre mi debil cabeza, *a sus pies.*
y perdona de mi esposo,
y de mi padre las quexas.

Al empuñar Tamerlan se arrodilla Asteria, y le detiene la accion: sale Bayaceto libre, se enfurece, y à los versos la levanta asiendola del brazo con violencia.

Bay A los pies de mi enemigo
mi hija? Muger perversa,
loca,

loca, indigna del honor
de la ſangre que te alienta;
levantate, y agradece
no la caduca flaqueza
de mis oprimidos nervios,
ſino la falta de aquella
cuchilla, que fue terror
de los Tartaros y Perſas
tantas veces. Y tu inculto
barbaro mas que las fieras,
capaz eres de ſufrir
à tus pies una Princeſa
tan Iluſtre! Dì de que artes,
de hechizos, ò de que hierbas
te vales para abatir
la ſangre Otomana?

Tam. Ceſa:
que canſado del orgullo
con que abuſas de las treguas
que os concede mi piedad,
ha declarado la guerra
à ſangre y fuego mi enojo;
ſin que haya deſde eſta meſma
hora, punto que fatal
para voſotros no ſea.
Eſa ſobervia, eſa ingrata,
eſe falſo amigo vengan
arraſtrados à ſervir,
primeramente à mi meſa,
y en el fauſto que previene
para ſu obſequio, parezcan
comunes eſclavos mios,
los que mi amiſtad deſprecian.
Eſto es empezar; deſpues
el vil Bayaceto muera;
tome forzada la mano
del infame eſclavo Aſteria,
y eſe infeliz oprimido
del ſilencio, de cadenas
del hambre y obſcuridad
viva mas, para que ſienta
mas; no ya los dignos zelos
de Tamerlan, la vileza,
la preciſion, el ultrage
de otros zelos, que por fuerza
quanto mas ultrages hagan
mas inſufrible la pena,
mas impoſible el remedio,
y mas inutil la quexa.
Ya lo has entendido, Idaſpe
ſea tan pronta la obediencia
que no dés lugar à que
mis iras te reconvengan. *vaſ.*

Bay. Caſtiga, hiere, amenaza,
que nada me deſconſuela
tanto, como haber mirado
una rama de la excelſa
prole Otomana à tus pies.
Ah vil y cobarde Aſteria!
tu naciſte à deſmentir
el blaſon de tu aſcendencia.

Aſt. Amenazaba tu vida,
y la de mi eſpoſo.

Bay. Y eſa
te parece que es diſculpa
ſuficiente? Aun quando vieras
ſeparar en el ſuplicio
del cuello nueſtras cabezas,
debieras antes morir,
que conſentir tal baxeza.

And. No te replico, ſeñor;
ni la diſculpo; mas pienſa
qué corazon pueda hallarſe
con baſtante reſiſtencia
para tolerar la odioſa,
la deteſtable propueſta
del eſpoſo eſclavo?

Bay. El mio
y aun el ſuyo; ſi ſe acuerda
de mis prevenciones, pudo
acordarla de la enmienda
que à qualquier peligro es facil
hacer antes que ſuceda.

And. Tal vez uſurpa el dolor
el uſo de las potencias.

Aſt. Y ya que alli fui motivo,
aquì mi diſculpa ſea,
que el llanto y el ruego no hay
rebeldia que no venza.

Bay. Ruegos à un hombre ſobervio?
llantos contra una violenta
fortuna? Eſos ſolo ſon
teſtigos de la vileza
del animo; la conſtancia,
la burla de las miſerias,
el deſprecio de la muerte,

y al ver con frente serena
y erguida à sus enemigos
son las armas que atormentan,
y oprimen à los Tiranos,
viendo que en vano celebran
haber triunfado de quien
no le adula, y le desprecia.

And. Y es esto tan facil?

Bay. Si;
seguidme, y os daré pruebas
de que no hay cosa mas facil
de burlar, que la soberbia
de Tamerlan; y ojala
inflame las almas vuestras
de modo mi exemplo, que
sigays entrambos mis huellas.

Ast. Yo te seguiré constante.

And. Y yo: pues vida tan llena
de afanes y menosprecios,
que se pierde en que se pierda?

Vanse cercandolos los Comparsas sable en mano, y detrás el Capitan. Salon grande iluminado, aparadores al frente, y en medio mesa cubierta de viandas, y dos asientos; salen con sequito Tamerlan, Erminia, Rusteno y Osmin con una obertura.

CORO.

Dilatese la tierra
encojanse los mares
para triunfos del Eroe
mayor de las edades;
y ocupe todo el ambito del mundo
la feliz sucesion que le retrate.

Tam. Vete, Osmin, à saber en el estado
que está la comision que encargue à Idaspe;
y dile que del modo que le dixe
la cumpla si pretende no enojarme.

Osm. Voy, que yo solo aspiro a obedecerte. *vase.*

Tam. No sé, Señora, como empiece à darte
las gracias de que te hayas detenido;
porque te admire quanto en un instante
se cambian los afectos de los hombres;
el que antes era amor, es ya coraje,
la que fue compasion, es ya venganza,
iras son las que fueron amistades,
y el mismo que poco ha te habló soberbio,
te quiere ya desenojar afable.
Finalmente este fausto y estas pompas
que dispusieron mis temeridades
de un fantastico afecto deducidas,
ya mejoran el fin para obsequiarte
à mi lado sentada, y à mi mesa
quiero que empieces à gozar los gajes
de la persona Real que representas,
porque tambien la consequencia saques,
de que aqui son à Erminia los respetos;
si allá fueron à Erminia los desayres.
Y para que al volver puedas decirla
que no queda ya obgeto que embarace
la atencion que ella sola se merece,
el animo preven, y escucha.

Sale Osmin.

Osm. Grande
Tamerlan; obstinado Bayaceto,
de que tus iras quieran precisarle
à servir con Andronico y su hija
à tu mesa, vertiendo fuego y sangre
por la boca y los ojos; mas furioso
que siempre está; no solo que le maten
pide, sino que ya lo hubiera hecho,
á no acudir tan presto à sugetarle
tus Guardias con la orden del Caudillo.

Tam. Jamás vi condicion tan formidable;
conduce tu los tres à mi presencia,
y puesto que pretende disputarme
en teson y soberbia, probarémos
quien de los dos à quien se teme antes.
vase Osm.

Erm. Nunca pude dudar de tu cordura,
Señor, por mas que entonces te llevases

de un afecto tan vil, que al fin habias
de conocer tu error para enmendarle;
y no dudo tampoco ya enmendado
que de mi Reyna los enojos calmen,
y olvidando su quexa, corresponda
al rendimiento; si se la persuade
mas que la voz de tus satisfacciones,
la gran resolucion de que se acabe
la lid escandalosa que subsiste
entre tí y Bayaceto; tanto hace,
dexale libre, ò quitale la vida;
y vaya Asteria lexos de tus Reales
à cuydar, ò à llorar su padre anciano;
ò à disfrutar los brazos de su amante.

Tam. Venerando en tu voz la voz de Erminia,
tan fiel he de asistir à tu dictamen
que quando de aquí partas con el nuevo
sol à ver à tu dueño, has de llevarle
quantas pruebas me pidas, y aseguren
su desenojo y mis felicidades.
Vén pues, Señora; y ese nuncial coro
recree los oidos, aunque estrañen
despues del grato acento de los vivas,
el funebre gemido de los ayes.

Cantan Dilatese la tierra &c.

Repitiendose el Coro se sientan à la mesa, y empiezan la cena servidos de los Caballeros Tartaros Rusteno, &c. y sacan Soldados precediendo Osmin, à Bayaceto, Asteria y Andronico sin espada.

Tam. Bayaceto, por fin se ha hallado modo
para abatirte?

Bay. No es, Tirano, facil
que le practiques, aunque le discurras;
porque son todavia mas constantes
mis altiveces para resistirte,
que son para vencerme tus crueldades;
si matas à mi hija nada tengo
de que cuydar despues, y me complaces:
si me matas à mi, quedas vengado,
mas no por esto quedarás triunfante;
pues aun entonces se opondrá à tus ojos
el ceño natural de mi cadaver.

Tam. O has de ser insensible, ò he de verte
abatido primero que te mate;
y tu, alevoso huesped, falso amigo,
sino tus zelos sufre mis ultrages.

And. No creas que me falte la constancia
porque oprimido de mi suerte calle;
saciate en mis oprobios, pero teme
que es la dicha mayor menos estable.

Tam. Es verdad; pero mientras que se cansa
tengo tiempo y lugar para vengarme.

Erm. Que me dices, Rusteno?

Rust. Lo que dixe;
tu destino ha mudado de semblante,
y él te hará Soberana de Tartaria,
pero hasta ver el fin no te declares.

Tam. Acercate sin recelar, Asteria,
que mis cariños otra vez te enfaden,
que esta vez no te llamo como esposa,
sino como mi esclava; pero antes
que me sirvas doblando la rodilla
en mi presencia los desagradables
ojos vuelve à mi trono y à mi mesa,
porque conozcas quanto aventuraste;
pero no he dicho bien; quanto perdiste,
por los caprichos de un caduco padre,
por la vana opinion de vengativa,
y por un necio amor que no lograste.

Erm. Eso es demás; ò dales el castigo,
ò dales libertad.

Tam. Eso era darme
yo por vencido.

Erm. Y el reconvenirles
tambien es fomentar sus vanidades;
pues quien dice que miren lo que pierden,
parece que desea que lo ganen.

Ast. No lo creas, que un bien que se desprecia,
aun quando fuera bien no satisface.

Tam. Teneis razon las dos, tu en prevenirme
lo que he de resolver; tu en acordarme
que soys exemplo de la rebeldia,
y de la ingratitud, y son en valde
razones y piedades con vosotros.
Bayaceto, pues tanto blasonaste
de que cercaban Reyes tributarios
tu cuna; tambien yo podre alabarme
de que rodearon dos Emperadores
algun dia mi mesa como canes
caseros temerosos del castigo,
y oprimidos de hierros, y de hambre;
y añadiré tambien que una Princesa,
bella Otomana, nieta de Amurates,
hija tuya, y Emperatriz de Grecia,
la copa me servia. Ola llegadle
la taza à Asteria; doble la rodilla,
y hasta que beba yo, no se levante.
Erm. Ese es el modo de abatir su orgullo.
And. O injusticia!
Bay. O furor!
Ast. Principe, padre,
callad, y encomendad mi dicha al cielo.

Se vá à uno de los aparadores, toma la taza, que le presenta un Comparsa, y al tiempo de destaparla echa el veneno, y lo observa Erminia.

Bay. Qué piensa, Asteria?
And. Qué será lo que hace?
Tam. Entre esta ostentacion y este servicio
vés, Bayaceto, vés si sé afrentarte?
Esta es la primera obra de su oficio,
luego habrá otras menos tolerables.
Erm. Qué es aquello, sospechas? Ya es preciso
atropellar las quexas y disfraces.
Ast. Tamerlan, toma, y bebe.
Erm. No, no bebas, *se levanta.*
que en ese vaso de oro quizá el aspid
de tu muerte se esconde.
Tam. Qué me dices? *sobresaltado.*
Erm. Qué no se que echó Asteria al destaparle.
Bien sabes los furiosos pensamientos
y sus rencores; y pues tanto sabes
no le bebas, y creé la voz de Erminia.
Tam. De quien?
Erm. De Erminia, que las almas grandes
castigan de este modo los ingratos.
And. Echó la suerte el resto de los males.
Bay. Su defensa y venganza perdió Asteria.
Tam. Combatido de dos estraños lances
no sé à qual debo la atencion primero;
pero si sé. Señora, no os agravie
la dilacion de obsequios y disculpas
por vengaros à vos, y por vengarme:
qué dices tu?
Ast. Que es vana la sospecha;
bebe, y despues verás que solo es arte
de una muger zelosa.
Erm. Qué aun se atreven
siendo quien soy, tus labios à insultarme?
Tam. Perdoname, Señora: yo te creo
y beberé despues de asegurarme,
con que dés la mitad de la bebida
à tu padre querido, ò à tu amante.
Ast. O ley cruel! Muger desventurada,
que harás, quando el destino que combates
con malograr los golpes que me dictas,
te declara su ceño inexorable?
En vano he procurado mi venganza
con el veneno que me diste, padre.
Mas ya que ha sido tan fatal mi suerte,
mi vida y mi furor à un tiempo acaben. *Vá a beber, y Andronico la tira la taza.*
Bay. Apurale.
And. Qué intentas, temeraria?
Bay. Oh amante necio!
Ast. Principe, que haces?
Al arbitrio violento del Tirano
con malograr mi muerte me entregaste.
Tam. Empezar por la muerte tu castigo
era abreviar la senda à tus pesares;
otros habrá que à ti y à Bayaceto
mas sensibles serán, y mas infames.

Bay. Tu harás lo que quisieres, pero nunca
temblar me harás.

Tam. La mas obscura carcel
à Andronico reserve hasta mañana.

And. Pues qué piedad te obliga à que dilates
mi castigo à mañana? No es ahora
oportuna ocasion para vengarte?

Bay. Quién pudiera salir! Seame la suerte
en la ultima hora favorable.

Interin todos atienden al Principe y à Tamerlan: Asteria llora, y se vá Bayaceto recatandose.

And. No me tienes dos vezes à tu arbitrio
prisionero, y sin armas? Pues tu alfange
que hace en la vayna ocioso quando puede
su filo en mis heridas ilustrarte?

Tam. Si la esgrimiera contra pecho viles,
no fuere mi valor tan respetable
al universo. Pero Bayaceto
adonde está?

Osm. Señor:.

Tam. Pues como, infames,
le dexasteis salir?

Osm. Interin todos
pendientes de tu voz y tu semblante
aguardaban tu orden; él sin duda
huyó de tu rigor.

Ast. Infeliz padre!

And. Permite que le siga, porque temo
le precipiten tus temeridades.

Tam. Ya te entiendo, traydor, deten el paso;
tu has de seguirle, Osmin, corre à buscarle;
ò pagará el descuydo tu cabeza,
si vivo a mi presencia no le traes.

Osm. No es facil que saliese de Palacio
sin que la Guardia el paso le embaraze.

Tam. La vida te valdrá. (*vase.*

Erm. Si algo merecen
el olvido de quexas y desayres,
unos zelos que quedan sepultados
en el silencio, y el placer de darte
una vida que estimo ya por mia,
te suplico, Señor, no que te aplaques
con Bayaceto, porque no son dignas
de compasion locuras tan tenaces,
que menosprecian la piedad vencidas,
y compiten decretos celestiales;
sino que me confies la venganza
de Andronico y Asteria. El arrogante
y desatento despreció mi mano,
sin darme à mi lugar à despreciarle,
usurpando el derecho de mi sexo,
de mi decoro, y de mis vanidades;
y ella, por mas que quiera generosa
yo de mis sentimientos no acordarme,
se armò contra tu vida, y me dió zelos.
Pues, Señor, à delitos semejantes
una muger airada solamente
dará satisfaccion; no te arrebates
de tu furor, y entregalos al mió
que te quiere vengar, y despicarse.

Tam. Sea en hora buena, y ojala pudiesen
mis atenciones tantas pruebas darte,
que del error y de un afecto ciego
à conseguirme tu perdon bastasen.

Sale Osmin.

Osm. Yá está aqui Bayaceto, y aplacado
pide licencia, gran Señor, de hablar.

Tam. Bayaceto conmigo tan atento
y humilde?

Osm. Si Señor.

Tam. Tu te engañaste,
no puede ser, Osmin.

Ast. Ah padre mio!

Osm. Segun con brevedad pude informarme
de algunas centinelas y criados,
él fue derecho desde aqui à los Reales
aparadores del salon vecino,
con animo resuelto, y pie constante.
Tomó un vaso de agua ò licor lleno;
miró à todos, y echando por el ayre
entre algunos gemidos un suspiro,
al cielo levantó los ojos graves;
apuró sorbo à sorbo todo el vaso,
manifestando gozo en apurarle;
tiróle luego, y dando otro suspiro
se quedó sosegado. En este instante
sali

salí yo con tu orden, y en el punto
que me vió, me llamó con voz afable;
dí à Tamerlan, me dice, Osmin amigo,
que cedo à mi destino, y quiero hablarle.

Ast. Qué intentará decir?

Tam. Porque no viene?

Osm. Ya llega.

Ast. Qué alegria en su semblante
admiro tan estraña!

And. Algun misterio
cruel ocultan sus docilidades.

Sale Bayaceto.

Bay. Vén, Asteria, à mi pecho, enjuga el llanto;
de mis candados encontré las llaves
por fin, y me he quitado las cadenas;
ya no tiene el destino mas azares,
ni fuerza superior para oprimirme,
todo queda vencido, y yo triunfante.

Ast. Como, Señor?

Tam. Qué dicen?

And. Es posible:::

Bay. No se suspenda, ni se admire nadie;
un veneno he tomado tan activo,
que ya comienza à obrar, y sofocarme.

Tam. Como, sobervio; ¿la mayor victoria,
que era verte humillado, me usurpaste?
Socorrasele presto; llamen, vengan
los medicos mejores.

Bay. No los llamen:
Que en el ultimo extremo de la vida,
medicos y socorros son en valde.

Ast. Cielos! Padre querido, haz que mi aliento
el suspirado fin contigo halle!

Bay. Ojala yo pudiese! Hija querida,
de mi gran corazon la mejor parte
eres tu, dexa el llanto, y llora luego
que yo no te veré:: Ya me combaten
y me cercan las sombras de la muerte;
cerca estoy de triunfar, ya ya se me arde
el corazon; ya todos los extremos
los alientos mas debiles reparte;
la vista ya tambien se desvanece;
ya de la eterna noche entre celages
obscuros veo con sangrientas teas
la tropa de mis furias implacables
salir à recibirme, y con guirnaldas
de ciprés y veleño à coronarme.
Misero, tiembla, y mira las que horribles
la inquietud de la vida te persuaden,
y el fin desesperado que te aguarda.
No puedo mas:: O aliento, no me faltes
porque el ultimo acento que pronuncie
sea otro oprobio mas para irritarle::
Principe, cuyda de tu bien:: Asteria::
ya voy:: tu quedas:: ha! Si me heredases
el odio y el valor! Ya te conozco,
y sé porque me miras:: las mortales
ansias me ahogan:: ya la voz me falta::
Andronico:: Hija mia:: No lograste
por fin, tirano, el barbaro consuelo
de mirarme rendido.

Se cae con un extremo furioso.

Tam. Retiradle;
y ya que he malogrado mi venganza
en él; se saciarán mis crueldades
en esos de sus iras, y traiciones
dos debiles obgetos miserables.

Erm. Tamerlan, esa accion está cedida
à mi satisfaccion.

Tam. Pues no retardes
el mas feroz, y publico castigo,

Erm. Ya le tengo resuelto. Asteria dale
al Principe la mano, y al momento
servidos de mis tropas y mis naves
marchad à Grecia, donde el mundo envidie
de vuestra vida las prosperidades.

Tam. Señora:.

Erm. Los delitos de obediencia
y de amor, aunque siempre son culpables
tal vez se hicieron dignos del indulto,
y por fin tus enojos y piedades
confiaste à mis manos, y no creo
que tu quexa repita mis desayres.

Tam. No lo creas: Andronico, Princesa,
la tempestad amenazada calme,
y asi el mundo y vosotros como Erminia

desde

desde oy conozca à Tamerlan el grande.
Todas mis iras contra Bayaceto,
oy se sepultarán con su cadaver
en urna Regia ; que tambien yo busco
mis vanaglorias ; y pues hizo alarde
de no admitir mis honrrs en su vida:
sepan que quando puedo quiero honrarle;
muerto él , ya ninguno de esa alhaja
la posesion pudiera disputarme;
yo te la cedo , Principe ; con ella
vive y reyna por prosperas edades
jurando mi amistad el griego Imperio.

Asteria , y Andronico de rodillas.

Qué gratitud , Señor , será bastante::

Tam. No mas : ni busco yo mas recompensa
que agradar à los ojos celestiales
de mi esposa , y que todo sea bonanza
donde el iris medió de mis piedades.

Erm. Vivan , Soldados , Tamerlan y Erminia.

And. Vivan , y todos su piedad ensalcen;
que nunca fue cruel el que se venga
de un contrario rebelde y arrogante.

Todos. Y aqui pidiendo vuestro indulto acaban
de Bayaceto las temeridades.

FIN.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó Impresor y Librero , en la Libretería.